

Marta Libedinsky: “Las claves de una enseñanza innovadora: observar, adaptar y documentar”

Desde el Observatorio de Innovación en Educación Superior de la Universidad ISALUD del Vicerrectorado Académico entrevistamos a Marta Libedinsky. Experta e investigadora en temas de innovación educativa. Marta ofrece una mirada que se nutre de su vasta trayectoria y del desarrollo de proyectos en espacios innovadores en distintos niveles educativos.

Entrevista de Mariana Ferrarelli y María José Sabelli

—¿Qué experiencias de innovación en niveles educativos diferentes te resultaron significativas y qué condiciones las hicieron posible?

—Tenía 21 años cuando empecé a trabajar en una institución que ya no existe más y se llamaba el Centro Nacional de Tecnología Educativa en el barrio de Devoto. En ese primer proyecto el foco consistía en integrar la televisión a canal abierto para atender a un problema puntual: la articulación entre el nivel primario y el nivel secundario. Ahí había un problema en dos áreas curriculares, lengua y matemática. Allí trabajé junto a un equipo grande de realizadores. Dentro del edificio funcionaba un canal de televisión.

Muchos años más tarde encontré mi lugar en la Fundación Evolución y me acerqué a los proyectos colaborativos interinstitucionales. Ahí trabajé como directora académica muchos años junto a profesionales excelentes como su directora general, Paula Pérez, con quien logra-

mos consolidar esto que suelen llamar duplas creativas: trabajar con esas personas con las que te llevás muy bien y se potencia el trabajo y la pasás bien. Así fue el trabajo junto a Paula. En Fundación Evolución no sólo se implementaban proyectos de una red internacional, sino que también empezamos a diseñarlos.

Hicimos muchos proyectos, documentamos muchas experiencias. Hay materiales que están disponibles en el sitio fundacionevolucion.org.ar. Se hicieron en ese período dos investigaciones: una sobre redes escolares de América Latina y otra sobre redes escolares y portales educativos de América Latina, nuevamente con profesionales excelentes. El proyecto Curiosa mi ciudad (<https://youtu.be/CnAK4tedYpY>) fue muy muy importante para mí. Creo que esas son las claves para el trabajo creativo e innovador: la colaboración, el buen clima de trabajo, el buen trato, el respeto por las ideas y las ganas de experimentar.

Finalmente, ahora cuento con dos espacios donde yo diría que experimento con innovaciones junto a colegas:



“La documentación es muy importante porque ya sabemos que hubo docentes innovadores a lo largo de la historia de la educación, pero muchas cosas no se conocen porque no se documentaron y no quedaron registradas. Quedaron en el olvido, se invisibilizaron y perdieron”

la Maestría en Tecnología Educativa en la Universidad Abierta Interamericana (UAI), y la cátedra de Didáctica General en el grado en la Universidad Nacional de Luján.

En la Maestría en Tecnología Educativa experimentamos en la implementación de diferentes estrategias para la enseñanza virtual de posgrado, buscamos modos de integrar actividades que realizan los estudiantes en su lugar en espacios al aire libre y desarrollamos estrategias que permitan acompañar las trayectorias académicas desde el inicio y hasta el final como lo es el ciclo de webinars para tesis donde invitamos autores de libros, investigadores de otras universidades y graduados que dan orientaciones para la realización de los trabajos finales.

También tenemos varios espacios de extensión: charlas online estilo aula abierta a cargo de nuestros profesores, el espacio en Twitter donde mantenemos secciones fijas como #ABCde la Tecnología Educativa y otro en la red LinkedIn para compartir anuncios de búsquedas laborales.

La asignatura Didáctica General es un espacio de experimentación permanente donde tenemos libertad

plena para enseñar didáctica como nosotras queremos. Entonces en ese espacio pudimos diseñar, inventar, implementar, repetir las actividades y ajustar. Cada cuatrimestre tenemos la oportunidad de barajar y dar de nuevo, de inventar actividades, de probarlas, de ajustarlas.

–Pensando en una secuencia que mencionaste cuando hablabas de las innovaciones, documentación, la innovación y la difusión. ¿Uno innova a partir de problemas que se documentan, se transforman en la práctica y cuyos hallazgos se comparten? Esto nos resulta fundamental porque en ISALUD estamos trabajando con foto-relatos de las experiencias de innovación. Queremos dejarlas plasmadas en un formato simple que permita compartirlas con colegas y multiplicarlas. ¿Ese sería el ciclo para pensar una innovación?

–Si, definitivamente. Porque el punto es que viene otro, un Otro, y puede adoptar o adaptar lo que hicimos. Por ejemplo, si me contaron una experiencia, la adopto tal como está, o la adapto y voy haciendo variaciones, nuevas versiones. Siempre pedimos que se reconozca la autoría como cuando uno cita un texto, pero todo está ahí para ser reciclado. En la Universidad Nacional de Luján estoy haciendo una actividad similar a la creada por la profesora Kerry Moakes de la Universidad de Manchester, Reino Unido. Me parece clave darle crédito a quien diseñó la actividad en la cual nos inspiramos, mencionar su nombre, mencionar las fuentes. (Object-based learning <https://www.youtube.com/watch?v=IKPnxnEM98o>).

La documentación es muy importante porque ya sabemos que hubo docentes innovadores a lo largo de la historia de la educación, pero muchas cosas no se conocen



“Las claves para el trabajo creativo e innovador son la colaboración, el buen clima laboral, el buen trato, el respeto por las ideas y las ganas de experimentar”

porque no se documentaron y no quedaron registradas. Quedaron en el olvido. Se invisibilizaron. Se perdieron.

– En los ejemplos que trajiste vemos una dotación tecnológica muy importante.

¿Cuál es el rol de lo tecnológico en la innovación? ¿La clave es elegir entre adaptar y adoptar, adoptar unilateralmente de manera, como se, dice top down, pasivamente, o adaptar de qué otras maneras?

–Creo que es fundamental adaptar. Fíjate en la idea de variaciones que incorpora Ron Ritchhart en su libro sobre el enfoque del pensamiento visible. El profesor lo plantea y abre el juego deliberadamente a que adaptemos sus materiales. Lo plantean claramente: ellos arman un enfoque didáctico, incluyen denominaciones, principios, lemas; desarrollan las rutinas de pensamiento, hay 64 rutinas creo hasta el momento, las traducen, nos abren la puerta a quienes no participamos de esas investigaciones. Nos invitan a que hagamos variaciones, o sea, te invita a diseñar, a inventar rutinas, más rutinas de pensamiento. Ese también es un modo de entender la innovación a través del co-diseño.

–¿En el nivel universitario es más difícil innovar?

–La didáctica no es sólo para los niños. El adulto estudiante universitario necesita un docente, necesita que las experiencias sean satisfactorias, gratas y variadas. Considerar el contexto es fundamental, así como considerar recursos, tiempos y estilos de enseñanza de quienes están a cargo de las innovaciones. Hay que

respetarlos porque no toda propuesta es válida para cualquier persona, docente e institución. Acá hay dos miradas, que son la vía institucional y la del *Llanero solitario*. Cuando la innovación es institucional tenés apoyo, tenés guías, acompañamiento; tenés otra visibilidad, tenés un camino trazado. Cuando es en solitario es mucho más complicado. Quizás proviene la valoración por parte de los estudiantes, pero no contás con valoración “en los pasillos”.

–¿Por dónde empezar a innovar? ¿Cuáles serían las primeras aristas, aspectos a enfocarse para que esa institución que lo decide pueda innovar?

–Un primer paso es historizar y yo estoy dedicada fuertemente a este tema esto es: reconocer la historia de la enseñanza en esa institución o en el campo o disciplina en particular. Me pasó muchas veces dando cursos sobre didáctica escuchar que los profesores que participan reflexionan y dicen “estamos enseñando cosas que en el mundo real no se hacen más” o “estamos enseñando con aparatos que en el mundo real no se usan más”. Y yo les decía: “no lo enseñes”. Me parece clave que cada docente o cada universidad piense qué cosas hay que conservar, que modificar y qué desechar. No todo sirve.

Un segundo paso es lograr que las aulas se abran, que las puertas de las aulas se abran para ir a ver qué se hace en esas aulas. Una manera de observar es también recurriendo a las redes sociales donde nos encontramos virtualmente y a cualquier hora con colegas. Con media hora de Twitter por día, por ejemplo, es posible conocer y comprender un montón de cosas siguiendo a personas e instituciones que comparten -en ocasiones sistemáticamente- novedades y lecturas. 